varios puntos de vista individuales, pero con todo eso, más real que el peligro y más valioso que la vida.

Cuando un soldado parte a tomar una trinchera, pierde toda conciencia personal y toda voluntad propia. Al terminar la angustiosa espera, se abalanza con todo el ímpetu de la emoción contenida. Va animado por el odio de la multitud y se arroja a ciegas contra el enemigo. Las reacciones habituales que adquirió en el curso de su preparación dirigen sus movimientos. Todo lo ve rojo y así combate. Después no recuerda nada, salvo una impresión general de horror. Mas, cuando tiene que permanecer inactivo durante largas horas soportando un bombardeo, o cuando tiritando y hambriento tiene que permanecer despierto en una trinchera lodosa o una cueva llena de ratas, entonces es la causa la que lo sostiene y la que decide la derrota o la victoria.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.